

# Para no morir

**ENRIQUE SOLINAS**

  
MALPASO  
Ediciones

  
EFÍMERA  
EDITORIAL

# Poetas en Los Confines

El Festival de Los Confines tiene como centro a la poesía, pero abraza todas las expresiones literarias, artísticas, intelectuales y populares de la cultura.

El Festival de Los Confines, Ediciones MALPASO, diario EL HERALDO y diario LA PRENSA presentan esta colección de cuadernillos virtuales de poesía de los poetas invitados a la edición de 2022, gracias al apoyo de la Embajada de La Unión Europea en Honduras y el Centro Cultural de España en Tegucigalpa.

Le invitamos a leer y compartir la poesía de autores iberoamericanos y a descubrir la literatura hondureña, esa expresión sensible, cuya poderosa fuerza nos permite comprender nuestra realidad.

La VI edición del Festival de Los Confines se realizará del 20 al 24 de julio en las ciudades de Gracias, Lempira y Copán Ruinas, en homenaje al poeta José Gonzáles y al artista César Rendón, dos personalidades que han creado obras maravillosas que son referencia de nuestra poesía y nuestras artes plásticas.



# Enrique Solinas

Nació en Buenos Aires, Argentina, en 1969. Es escritor, docente, traductor e investigador. Desde 1989 colabora con publicaciones de Argentina y del exterior. Por su labor literaria obtuvo varios premios y becas, entre ellos, el Premio Iniciación Nacional 1991/1992 y la Residency Writers “Shanghai Writing Association”, 2014.

Hasta la fecha publicó diez libros de poesía, entre ellos, *Signos Oscuros* (1995), *Jardín en Movimiento* (2003), *Barcas sobre la zarza ardiente* (2016), *El pozo y la cima* (España, 2022). Su obra forma de parte de antologías nacionales e internacionales, siendo traducido al inglés, al chino, al italiano, al francés, al griego, al rumano, al portugués y al talimi.



**Enrique Solinas**

# EL PUEBLO

En un pueblo muy chico  
donde todos nos conocemos los delitos  
y la nieve se cae como pintura fresca,  
y la nieve se cae como pintura fresca,

vivo.

Tengo una casa  
con patio, perra y padre,  
y un jardín,  
y una hermana  
que todo el día  
se disfraza de noche.

Cuando llega la hora de descansar  
nos disparamos con gritos,  
pero todos somos malos apuntadores  
(NADIE QUIERE MATAR A NADIE AQUÍ).

Triste es la canción que pasan por la radio  
(golpean a la puerta).  
Triste es la canción que viene del jardín.

Nadie atiende.  
Golpean a la puerta.

Nos abrazamos  
porque tenemos miedo.

# RUTINA

El muchacho cabalga hacia la aurora  
para abrir y cerrar el mundo.

Es el aliento de la infancia el que lo obliga  
a cortar su corazón.

Es el aliento de la infancia el que lo obliga  
a coser su corazón con aire.

Tantas palabras, tantas,  
que ya no hay  
qué decir.

Es el aliento de la infancia la aurora.  
El sol es rojo.

# LA NOCHE EN EL JARDÍN

Una pequeña música nocturna  
en forma de viento.

Los chicos cazan luciérnagas  
y ponen las manos  
como para rezar.

Como si Dios fuera una luciérnaga  
y se dejara atrapar  
para romper el silencio.

Como si el milagro fuera que Dios  
sea una luciérnaga

para no sentirnos

tan solos.

# ACERCA DEL RIGOR DE LA MUERTE

Para no morir uno empieza a escribir por la mañana  
con un cigarrillo en la mano  
y esa paciencia de absoluto  
que nadie es capaz de ejecutar.

Nos queda la escritura y el silencio  
para cuando llega la tarde  
y el humo del cigarrillo en la piel,  
y otro cigarrillo más.

Qué oscura es la ciudad cuando anochece,  
pero su oscuridad nos muestra una certeza.  
Ahora sabemos  
que con buena voluntad también se muere  
y que uno es capaz de morir como cualquiera.  
Se deja la vida a medio hacer,  
se piensa en todo aquello  
que jamás sucedió  
y a nadie importa.

A veces se pierde y está bien.  
La inmortalidad es algo demasiado alto,  
demasiado pesado, demasiado lejano.

A veces se pierde y está bien.

Estoy listo,  
estoy listo.

Por lo menos,  
habré intentado mis palabras para no morir.

# LA MANERA EN QUE EL TIEMPO SE VA

Quien mire el rio Huangpu,  
una tarde de verano, se verá  
a sí mismo contemplarse.  
Ni las luces serán tan extraordinarias,  
ni los edificios  
lo suficientemente deslumbrantes  
como para olvidar  
las heridas que el tiempo nos dejó.

A veces creo que somos  
nada más que palabras,  
lanzadas contra el viento.  
A veces creo que ni siquiera  
somos lo que creemos ser.

Por eso ahora miro el rio  
y encuentro al que soy  
en mis propios ojos.

Y dejo que el agua se vaya  
donde todo se pierde,  
donde todo se olvida.

Como el tiempo se va,  
me voy,

y me abandono al mundo,  
y puedo ser feliz.

***Para no morir***  
Enrique Solinas  
Colección: Poetas en Los Confines N° 50.

Editores: **Armando Maldonado, Salvador Madrid y Néstor Ulloa.**  
Corrección: **Iveth Vega.**  
Fotografía del autor: **del archivo de Enrique Solinas.**  
Distribución y promoción: **Diario El Heraldo y Diario La Prensa.**  
Jefa de redacción de Diario El Heraldo: **Glenda Estrada.**

Esta colección de poemas es de libre circulación. No se permite su comercialización. Se permite citar los textos para fines académicos, de investigación o de enseñanza, siempre y cuando se den los créditos de autoría.

Una producción de **Inversiones Culturales Honduras**  
para el Festival de Los Confines 2022.

El Festival de Los Confines se realiza gracias a:



# POETAS EN LOS CONFINES

50

